

Spanish of the U. S. Southwest: A Language in Transition

Susana V. Rivera-Mills y Daniel J. Villa (eds.). 2010. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 378 pp.

Reseña de Karina Díaz Barajas

Susana Rivera-Mills y Daniel J. Villa se dieron a la tarea de recopilar investigaciones con diferentes enfoques de análisis de un tema en común: la situación del español en el suroeste de Estados Unidos, zona conformada por los estados de Arizona, California, Colorado, Nevada, Nuevo México y Texas. El resultado fue el libro *Spanish of the U. S. Southwest: A Language in Transition*, conformado por diecisiete estudios estructurados en cinco secciones temáticas.

El primer apartado de la obra está dedicado a la sociolingüística histórica y es introducido por Glenn A. Martínez. En él, María Irene Moyna (“Varieties of Spanish in Post-Annexation California (1848-1900)”, pp. 25-42) describe la coexistencia de tres variedades de español en California durante la segunda mitad del siglo XIX a partir de un corpus conformado por doscientas cartas de dominio privado. La autora documenta que la variedad de los californios, hablantes de español nativos de California, tiene entre sus características fenómenos de seseo, yeísmo y doble marcación de posesivo; la variedad de los extranjeros con español por lengua materna, muestra leísmo y elisión de /s/; finalmente, la variedad de los hablantes nativos de lengua indígena o inglés se caracteriza, entre otras cosas, por interferencias fonológicas y morfosintácticas de su primer sistema, así como por confusión de género. Por su parte, Arturo Fernández-Gibert (“From Voice to Print: Language and Social Change in New Mexico, 1880-1912”, pp. 44-60) nos ubica en el periodo histórico en el que se oficializó el inglés como lengua nacional de Estados Unidos y se integró Nuevo México al territorio americano. A partir del análisis de textos periodísticos, el investigador muestra las etapas que vivió la prensa en español durante dicha época y la defensa de la lengua que hicieron algunos editores de diarios como símbolo de identidad del Nuevomexicano. Juan Antonio Trujillo (“A Historical Perspective on Contemporary New Mexico Spanish Archaisms”, pp. 61-82) presenta una investigación de corte cuantitativo en la que describe la variación lingüística en tiempo real del español en Nuevo México. Su corpus consta de textos legales de los años 1680-1692, 1790’s y 1880’s y en él identifica usos arcaicos de palabras como *ahora~agora*, *así~ansinal/ansi*, *traje~truje* y *visto~vido*, entre otras. El autor concluye que a pesar de que hay una variación importante de siglo a siglo, las formas productivas en los tres periodos analizados fueron las que actualmente se consideran estándares.

Garland D. Bills introduce la segunda sección del libro, cuyo tema central es la pérdida y el mantenimiento del español en el suroeste de Estados Unidos. Marie T. Mora (“Gender and Spanish-Language Maintenance among U.S.-Born Hispanic Children in the Southwest: Evidence from the 2001-2006 American Community Surveys”, pp. 95-110) examina el mantenimiento del español en el hogar en niños nacidos entre 1995 y 1996, con el interés de detectar la relación entre las variables ‘género’ y ‘mantenimiento del idioma’. Tonya E. Wolford y Phillip M. Carter (“Spanish-as-Threat Ideology and the Sociocultural Context of Spanish in South Texas”, pp. 111-131) describen el desplazamiento del español en la comunidad de Las Alas (seudónimo), lugar en donde esta lengua se reserva principalmente a contextos domésticos. Por su parte, Devin L. Jenkins (“The State(s) of Spanish in the Southwest: A Comparative Study of Language Maintenance and Socioeconomic Variables”, pp. 133-156) estudia cómo la población hispana del suroeste de Estados Unidos no es homogénea, y presenta una descripción detallada de los estados que integran esa zona. El autor encuentra que los estados con menor nivel educativo y de ingresos son los que tienen mayor población de hispanohablantes. Por último, Rivera-Mills estudia el papel que las variables ‘generación’, ‘aculturación’ y ‘necesidad comunicativa’ juegan en el mantenimiento del español en Arizona. Sus datos revelan que hay una disminución de uso del español en la segunda y tercera generación, mientras la cuarta generación muestra una tendencia a volver a usarlo por su vínculo afectivo. Asimismo, el análisis indica que los hablantes que se identifican como americanos, sienten menos necesidad de comunicarse en español.

Una nueva sección temática, con introducción de John M. Lipski, contiene estudios descriptivos sobre el español del suroeste de Estados Unidos. Rena Torres Cacoullós y Catherine E. Travis (“Variable *yo* Expression in New Mexico: English Influence?”, pp. 185-206) suman su trabajo a los análisis de la expresión pronominal en español en situación de contacto. Las autoras señalan que los factores lingüísticos que más favorecen la aparición de la variante *yo* en el discurso de hablantes de Nuevo México son ‘aparición previa del pronombre’, ‘continuidad del sujeto’ y ‘uso de verbos psicológicos’; la jerarquía de dichas variables cambia dependiendo de la lengua dominante de los hablantes. Una investigación sobre las pasivas perifrásticas y las pasivas *se* en el español de Nuevo México es la que presenta Patricia Gubitosi (“Passive Expressions as Isogloss between New Mexican and Californian Spanish Dialect Areas”, pp. 207-221). A partir de textos periodísticos de 1855 a 1955, el análisis concluye que en California hubo un aumento en el uso de ‘pasivas con *se*’ durante ese periodo, mientras que en Nuevo México este cambio fue rechazado. Jens H. Clegg (“An Analysis of the Motivations for Borrowing in the Spanish of New Mexico”, pp. 223-237) analiza treinta entrevistas de nuevo-mexicanos para determinar cuáles son los factores más sig-

nificativos en el uso de préstamos lingüísticos. Clasifica los préstamos encontrados bajo criterios semánticos y detecta que estos ocurren en todos los campos semánticos. Asimismo, Clegg señala que algunos de los informantes dominan los términos tanto en inglés como en español para un referente determinado, y eligen cuál usar dependiendo de su situación discursiva. Por su parte, Daniel J. Villa (“*Y nos vamos patrás: Back to an Analysis of a Supposed ‘Calque’*”, pp. 239-251) plantea que las construcciones ‘verbo+atrás’ no deben ser analizadas como un calco de la expresión inglesa, sino como un desarrollo interno del español. El autor propone que *patrás* es una nueva gramaticalización de la construcción *para + atrás*, documentada desde el siglo XV en compañía de verbos de movimiento.

El apartado cuarto, con prefacio de Almeida Jacqueline Toribio, cuenta con aportaciones que giran en torno a las actitudes e identidad lingüística. Julie A. Dowling (“*I’m Not Mexican... pero soy mexicano: Linguistic Context of Labeling among Mexican Americans in Texas*”, pp. 265-276) expone el uso que los mexicanoamericanos de Texas hacen de etiquetas étnicas o raciales. Encuentra que los informantes se identifican a sí mismos con los términos *mexicano/mexicana* o *tejano/tejana* si se encuentran en una situación comunicativa en español; sin embargo, si la conversación es en inglés, prefieren no asumirse como *Mexican* ya que asocian el término con el significado de ciudadanía. Un trabajo similar es el que realiza María Dolores Gonzales (“*Todavía decimos ‘nosotros [los] mexicanos: Construction of Identity Labels among Nuevo Mexicanos*”, pp. 277-290) para Nuevo México y sur de Colorado. Los resultados concuerdan con los anteriores, ya que sus colaboradores se identifican como *mexicanos*, pero no como *Mexican*, ya que la etiqueta les trae connotaciones negativas. Finalmente, Tyler K. Anderson (“*Attitudes toward Spanish Language Variation among Latinas Living in Western Colorado*”, pp. 291-305), estudia las actitudes que seis mujeres residentes en Mesa, Colorado, tienen hacia el español y las variedades de este. Las actitudes son muy diferentes y van fuertemente relacionadas con la identidad. Quienes solo se sienten vinculadas al español por su valor instrumental muestran más disposición a evaluar abiertamente las diferentes variedades de la lengua.

La última sección temática de la obra está dedicada a cuestiones sobre políticas del lenguaje, herencia y pedagogía. El apartado se integra por las investigaciones de Holly R. Cashman (“*Research, Responsibility and Repression: Anti-Bilingualism in Arizona*”, pp. 319-336), Ana Sánchez-Muñoz (“*Different Words for Different Context: Intra-Speaker Variation in Spanish as Heritage Language*”, pp. 337-352) y Robert W. Train (“*Reducing Spanish on the Margins of Empire: A Historical Perspective on Ideologies and Ecologies of Language Education in Soma County, California*”, pp. 353-372), con una introducción de Jennifer Leeman. Cashman, partiendo de la reflexión de que las lenguas también pueden

ser consideradas como un problema, expone la situación del español en el estado anti-bilingüe de Arizona, así como las medidas políticas y lingüísticas que se han tomado en el territorio. Para Cashman, los lingüistas que estudien el bilingüismo en Estados Unidos tienen la responsabilidad de luchar contra el racismo y la ignorancia y trabajar para mejorar la comunicación y entendimiento entre los diferentes grupos lingüísticos. Sánchez-Muñoz detecta que el español en Estados Unidos es una lengua que se restringe a la interacción familiar, por lo que se pregunta si existen varios tipos de registros en esta lengua o si solo hay uno. Para encontrar respuesta, enfrenta a ocho informantes bilingües con mayor dominio de inglés ante tres situaciones comunicativas diferentes: presentación académica, entrevista y conversación entre amigos. Encuentra que el registro cambia según la formalidad de la situación, al observar que cuanto más formal sea una conversación, más común será el uso de creaciones léxicas por parte de los hablantes y menos frecuente el cambio de código. De la misma manera, en las conversaciones informales los hablantes recurren con mayor naturalidad al cambio de código y emplean en su discurso menos creaciones léxicas. Por último, Train presenta un panorama histórico de la situación del español en Soma, California, desde la época de la colonización hasta nuestros días.

La compilación reseñada muestra la importancia que el español tiene en la zona del suroeste de Estados Unidos, donde a pesar de los procesos de asimilación y de los prejuicios lingüísticos, sigue evolucionando de manera particular. El área del suroeste es ideal para los estudios de español en contacto, ya que ahí se encuentra fuertemente arraigado por los actuales fenómenos migracionales. La obra cuenta con material muy valioso y deja abiertas varias posibilidades de análisis. Por tratarse de artículos de investigación no es posible que expongan a profundidad la compleja y desequilibrada relación que mantienen las lenguas de estudio; sin embargo, muestran un amplio y variado panorama donde aún queda mucho por hacer.